

HACIA LA RECUPERACIÓN DE "LA VOZ OTRA": LA ETNOLITERATURA COMO DISCURSIVIDAD Y PERSPECTIVA

*Marisa Moyano – María Eugenia Álvarez**

Resumen

Todo intento de consideración de las "discursividades-otras" -como les hemos llamado hasta aquí a aquellas producciones verbales o textos culturalmente subalternizados en el juego de las hegemonías identitarias que colonizaron el continente primero y construyeron las matrices de los estados nacionales desde dispositivos de saber y de poder también en sintonía con la colonialidad y la "diferencia colonial"- supone precisamente una modalidad de abordaje que atraviese la grieta de las fronteras culturales que como mallas interpretativas cerradas impusieron el eurocentrismo primero y el imperialismo después. Supone, como hemos sostenido, la necesidad de atravesar esa grieta desde un "pensamiento fronterizo" capaz de articular en diálogo intercultural las muchas comunidades, los sistemas de pensamiento diversos, las lenguas múltiples del continente, las cosmovisiones alternativas a la racionalidad binaria del pensar europeo autocentrado impuesto desde la modernidad, para dar lugar a la entremezclada praxis discursiva y simbólica de las diferentes culturas, híbridas, plurales, divergentes de Nuestra América, que sigue emergiendo más allá del silencio que sobre ellas hace caer la razón epistémica occidental en consonancia con las tramas del capitalismo global que no dejan de manifestarse en el poder hegemónico y sus variados dispositivos de dominio, entre ellos el cultural, el lingüístico y el literario. En este sentido, y en consonancia con la perspectiva intercultural, podemos apelar también a un dispositivo teórico-interpretativo, capaz de devolver a las voces y discursos silenciados y emergentes de las culturas originarias de América su vitalidad y su presencia, como lo es la Etnoliteratura, entendiéndola como matriz de interpretación que puede ser capaz de descolonizar las prácticas de la crítica hegemónica y sus valores instauradores de diferencia colonial. La etnoliteratura se transforma en la disciplina necesaria para el acercamiento a las prácticas discursivas y simbólicas, a los imaginarios y cosmovisiones colectivas y a las representaciones que construyen significados en cada pueblo particular.

Palabras clave: Etnoliteratura - discursos – colonialidad - lenguas – eurocentrismo

Resumo

* Universidad Nacional de Río Cuarto. **Contactos:** marisamoyano@hotmail.com / eugealvarez@hotmail.com

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-5. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: revista.laboratoriounrc@gmail.com. Página web: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index>



Qualquer tentativa de consideração dos "discursividades-outras" como lhes chamamos aqui essas produções verbais ou textos culturalmente subalternizados no jogo de hegemonias de identidade que colonizaram o continente primeira e construíram o matrizes dos estados nacionais a partir de dispositivos de saber e poder também em sintonia com a colonialidade e a "diferença colonial" - significa precisamente uma forma de abordagem que atravessa o fenda de fronteiras culturais impostas como malhas interpretativas fechadas impuseram eurocentrismo primeiro eo imperialismo mais tarde. Supõe, como já temos argumentei, a necessidade de passar por essa rachadura através um "pensamento fronteira" capaz de articular no diálogo intercultural muitas comunidades, sistemas de pensamento diferentes, as várias línguas do continente, visões de mundo alternativas para a racionalidade binária o pensamento europeu autocentrado imposto a partir do modernidade, para dar lugar a misturada praxis discursiva e simbólica de diferentes culturas, híbridas, plurais, divergentes de Nossa América, que continua emergindo além do silêncio que sobre eles faz descer a razão epistêmica ocidental em linha com quadros do capitalismo global que continuam a manifestar-se no poder hegemônico e seus vários dispositivos de domínio, incluindo cultural, linguístico e literário. Neste sentido, e em linha com a perspectiva intercultural, podemos também apelar a um dispositivo teórico-interpretativo, capaz de retornar às vozes e silenciadas e discursos das culturas indígenas da América sua vitalidade e seu presença, como é o etnoliteratura, entendida como matriz de interpretação que pode ser capaz de descolonizar as práticas do crítica hegemônica e sus valores instauradores do diferença colonial. O etnoliteratura se torna a disciplina necessária para a abordagem das práticas discursivas e simbólicas, aos imaginários e visões de mundo coletivas e representações que constroem significados em cada povo em particular.

Palavras chave: Etnoliteratura – discursos – colonialidade – línguas – eurocentrismo

Abstract

Any attempt to consider "discursivities-other" -as we have called them up to this point to verbal productions or culturally subalternized texts in the game of identity hegemonies that colonized the continent first and built the matrices of national states from devices of knowledge and power also in tune with coloniality and "colonial difference" - is precisely a form of approach that crosses the rift of cultural boundaries that as closed interpretive meshes imposed first Eurocentrism and imperialism after. It presupposes, as we have argued, the need to cross that rift from a "frontier thinking" capable of articulating in the intercultural dialogue the many communities, the different systems of thought, the multiple languages of the continent, the alternative worldviews to the binary rationality of European thinking self-centered imposed from modernity, to give place to the intermingled discursive and symbolic praxis of the different



cultures, hybrid, plurals, divergent of Our America, that continues to emerge beyond the silence in that they fall for western epistemic reason in line with plots of global capitalism that never cease to manifest themselves in the hegemonic power and its varied devices of dominion, among them cultural, linguistic and literary. In this sense, and in consonance with the intercultural perspective, we can also appeal to a theoretical-interpretative device, capable of returning to the voices and discourses silenced and emerging from the cultures of America its vitality and its presence, such as Ethnoliterature, as a matrix of interpretation that may be able to decolonize the practices of hegemonic critique and its values values of colonial difference. Ethnoliterature becomes the discipline necessary to approach discursive and symbolic practices, to collective imaginaries and worldviews, and to representations that construct meanings in each particular people.

Keywords: Ethnoliterature - speeches - coloniality - languages - eurocentrism

Introducción

Todo pueblo, toda etnia, toda comunidad tiene características y rasgos que los identifican y les otorgan una cierta "identidad" en el sentido de un imaginario cohesivo, además del reconocimiento de la misma en términos de producción de diferencias frente a los otros. El modo en que estas formas se manifiestan y se transmiten suelen denominarse "cultura", "expresiones culturales" o "producciones culturales", conceptos que podríamos sintetizar como el conjunto de rasgos discursivos que configuran un tejido semiótico formado por la lengua, los saberes, formas de conocimiento, creencias, valores, leyes, conceptos, formas de organización, ideologías, políticas, memorias y representaciones del pasado, aspiraciones y las formas discursivas que traman la semiosis de su sentido¹.

Desde esta perspectiva, todo intento de consideración de las "discursividades-otras" - como llamamos a aquellas producciones verbales o textos culturalmente subalternizados en el juego de las hegemonías identitarias que colonizaron el continente primero y construyeron las matrices de los estados nacionales desde dispositivos de saber y de poder también en sintonía con la colonialidad y la "diferencia colonial"- supone precisamente una modalidad de abordaje que atravesase la grieta de las fronteras culturales que como mallas interpretativas cerradas impusieron el eurocentrismo primero y el imperialismo después. Supone, como hemos sostenido, la necesidad de atravesar esa grieta desde un "pensamiento fronterizo" capaz de articular en diálogo

intercultural las muchas comunidades, los sistemas de pensamiento diversos, las lenguas múltiples del continente, las cosmovisiones alternativas a la racionalidad binaria del pensar europeo autocentrado impuesto desde la modernidad, para dar lugar a la entremezclada praxis discursiva y simbólica de las diferentes culturas, híbridas, plurales, divergentes de Nuestra América, que sigue emergiendo más allá del silencio que sobre ellas hace caer la razón epistémica occidental en consonancia con las tramas del capitalismo global que no dejan de manifestarse en el poder hegemónico y sus variados dispositivos de dominio, entre ellos el cultural, el lingüístico y el literario.

En este sentido, y en consonancia con la perspectiva intercultural, podemos apelar también a un dispositivo teórico-interpretativo, capaz de devolver a las voces y discursos silenciados y emergentes de las culturas originarias de América su vitalidad y su presencia, como lo es la Etnoliteratura, entendiéndola como matriz de interpretación que puede ser capaz de descolonizar las prácticas de la crítica hegemónica y sus valores instauradores de diferencia colonial. La etnoliteratura se transforma en la disciplina necesaria para el acercamiento a las prácticas discursivas y simbólicas, a los imaginarios y cosmovisiones colectivas y a las representaciones que construyen significados en cada pueblo particular. En sintonía con esta perspectiva, y a la doble referencialidad a que reenvía la etnoliteratura, debemos reconocer que el concepto hace referencia, por un lado, a las producciones discursivas heterogéneas de autorrepresentación cultural, a la llamada “literatura del *otro*”, entre la vía de la escritura etnográfica y la escritura literaria; y, por otro, a una disciplina o campo de estudio de estas “literaturas” –en un sentido plural- o “discursividades-otras” propias de las culturas originarias continentales. Es este último sentido al que haremos referencia con la alusión a la etnoliteratura, esto es, como enfoque que procura desentrañar, desde una práctica interpretativa intercultural, los sentidos y significaciones, la semiosis discursiva de las textualidades que se enmarcan y se producen desde lenguas, cosmovisiones y culturas históricamente subalternizadas y marginadas del canon literario occidental por su procedencia étnica, racial, lingüística, cultural, o –lo que es lo mismo- por su “diferencia colonial”. Por ello, lo que entendemos debe preocupar y ocupar a un enfoque etnoliterario es no sólo el reconocimiento de la existencia de estas discursividades plurales en términos históricos, sino y sobre todo su supervivencia como producto activo y permanente de las híbridas y plurales culturas continentales,

que lejos de haber desaparecido siguen realimentando su resistencia cultural y se convierten en impulsores de una praxis política vindicatoria de las identidades pluriculturales de esta América desde el discurso y la palabra.

Límites y alcances de los estudios etnoliterarios

En consonancia con esta posición, sostenemos la necesidad de separar –si no autonomizar- la finalidad de la etnoliteratura subordinada a la antropología o la etnografía, ya que mientras para algunos como Manuel de la Fuente Lombo², la etnoliteratura sirve como complemento al trabajo etnográfico mediante sus estudios antropológicos desde la literatura, para nosotros lo importante es trabajar estas discursividades genuinamente americanas en función del campo discursivo literario, de la ampliación del corpus y de la relativización del canon estético hegemónico que subalternizó y sigue subalternizando su presencia desde la Conquista y la Modernidad colonial hasta la actualidad, tal como lo propone y realiza –desde los estudios comparativos- Zulma Palermo (1998) en consonancia con la perspectiva de Walter Mignolo. Es en este sentido, que preferimos adoptar la perspectiva de Montenegro Mora, quien sostiene que:

“El pensar etnoliteratura desde la crítica del modelo tradicional europeo de las ciencias sociales y humanas, es comprender que dicho modelo se fundamenta en la sobrevaloración de los grupos humanos, de razas y culturas. En relación con lo anterior, la crisis de las ciencias sociales y humanas en las diversas formas de definir y concretar su ser y quehacer en el contexto latinoamericano, produjo una nueva forma de establecer un espacio teórico que posibilitara la aproximación a las distintas culturas que componen los entornos latinoamericanos, desde una mirada interdisciplinaria, posible a través de la etnoliteratura. El sentido histórico, espiritual, estético de los pueblos latinoamericanos sintetizado en las producciones culturales, pudo ser estudiado a partir de la comprensión de lo simbólico y los imaginarios sociales, razón por la que campos como la filosofía, psicoanálisis, semiótica, antropología y otras más, fundamentaron teóricamente el fenómeno de Latinoamérica, teniendo en cuenta sus particularidades. Por lo anterior, el pensar en etnoliteratura, fue y es –

también-, el establecimiento de nuevos espacios desde lo teórico y político, como crítica de los textos que evidencian las dinámicas de los grupos sociales” (2014:24).

Desde su perspectiva es necesario cuestionar las prácticas de antaño de las ciencias sociales y humanas por su condición eurocentrista, para lo cual resulta fundamental partir primero del estudio de estas ciencias y su funcionamiento en el marco de las prácticas de la colonialidad, que instauró dialécticamente modelos y matrices de pensamiento, normas institucionalizadas a la hora de pensar y construir su idea y sus conceptos sobre los pueblos colonizados: esto es, la idea de progreso que llevó a la estratificación jerárquica de los pueblos en función de supuestos grados de evolución lineal y patrones teóricos legitimados por el racionalismo de la modernidad colonial, que siguiendo el patrón histórico cultural europeo planteado como centro estigmatizó a los pueblos colonizados en atrasados y subdesarrollados, o bárbaros, primitivos o salvajes. Por ello es que Montenegro Mora va a sostener que la etnoliteratura que se propugna en orden a esta mirada:

“dinamiza los conceptos básicos de las ciencias sociales, indagando desde las problemáticas propias de las ciencias humanas, en donde su quehacer se sintetiza en el estudio decidido de las construcciones simbólicas y de los imaginarios sociales, como redes que significan y representan lo que se ha determinado como vida social; por esto, la producción a nivel artístico, ético y estético, y su producción de símbolos e igualmente de imaginarios, son temas en el tintero del campo etnoliterario. (...) Latinoamérica desde la investigación etnoliteraria –en sincronía con propuestas como la etnohistoria, etnomusicología, etnocultura-, pretende desarrollar un componente tanto epistémico como político, orientado a la dinamización de todas aquellas producciones histórico sociales en el ámbito cultural” (2014: 26-27).

Definir el campo de estudio etnoliterario constituye un espacio de construcción teórico y metodológico complejo y provocador, no sólo por ser relativamente nuevo, sino por otorgar a los estudios literarios un estatuto diferente al occidental y modificar

su ámbito de acción, por reconocer las diversidades en diferentes manifestaciones de la palabra y su potencialidad para alentar opciones en torno a una lectura y una interpretación también desde estéticas diversas de la memoria plural continental, cuestionando la unilinealidad de la institucionalización canónica de las "bellas letras". La etnoliteratura no se erige sólo como un ámbito crítico frente a los textos literarios establecidos por el canon occidental, sino como un terreno que intenta poner en evidencia la existencia de distintos sistemas literarios, las producciones y las reproducciones culturales que han existido y que existen, la diversidad de tipologías discursivas, así como redefinir el estatuto de las instancias enunciativas de cada discurso, considerando las emergencias discursivas particulares y los diferentes modos de construir significados y sentidos. Ya que como lo explica Walter Mignolo (1993:548):

"El enorme (y laudable) esfuerzo de los misioneros franciscanos por recoger y fijar en escritura alfabética distintas manifestaciones discursivas entre los amerindios no tenía –obviamente- un fin de integración de prácticas discursivas nativas, sino de conocimiento para la evangelización. De este modo, cuando hoy se estudian y escriben las historias de la literatura náhuatl, maya, quiché, guaraní, etc., se las estudia como parte de un campo específico cuyos especialistas (antropólogos, historiadores, arqueólogos, filólogos especialistas en lenguas nativas, folkloristas, etc.) no tienen como problemas y objetivos (y no digo que deban tenerlos) comparar literaturas en lenguas nativas con la literatura en lengua castellana o presentar –en forma paralela- la coexistencia plurilingüe y multicultural de interacciones semióticas y sus respectivas conceptualizaciones... Si uno de los objetivos es, en cambio, la comprensión de la "teoría de la literatura (o de la letra)" en una situación colonial, el estudio comparativo es necesario, así como el de estudiar las concepciones del lenguaje y de las formas discursivas a través de las fronteras culturales" (Mignolo 1993:548).

De esta manera, la investigación etnoliteraria requerirá del estudio en contextos concretos y específicos, en tiempos y espacios definidos, en situaciones de encuentro,

en búsqueda de nuevos modos de interpretación y en la construcción de un ámbito de trabajo que reclama la deconstrucción de los parámetros y modos de pensamiento y de acción de la Modernidad ya institucionalizados. Al respecto, Montenegro Mora (2014) agrega:

“Es así como el reconocimiento del otro, de su estudio y poetización, permite en el plano de los imaginarios sociales, la configuración de posibles espacios para su interpretación, desde la lectura de sus textos –rostros, vivencias, poemas, oralidad, escritura, pensamientos, creencias, actuares, universo, perspectiva y demás-, que son en sí, territorios explorables y posibles a través de la etnoliteratura, decodificación del tiempo, espacio, imaginario y símbolos”.

Por esta razón, Zúñiga Ortega, rescatando la etnoliteratura desde esta perspectiva, dirá que de su puesta en práctica en Latinoamérica se origina un proceso que rescata lo oral y lo literario, que busca *“arrancarle al viento la memoria de las cosas”*, recogiendo los textos que *“tejen la historia que se mira en el espejo de la palabra, del mito, del canto, de la piedra, del gesto, de la danza, del rito”* (1993:55).

Martín Lienhard sostiene, al reconocer la existencia de estas “discursividades-otras” pasibles de ser leídas e interpretadas desde “nuevos lugares epistemológicos de enunciación” –como lo diría Mignolo-, que la diferencia enunciativo-cultural frente a las producciones occidentales constituyen su principal punto de partida:

“El continente cuyos habitantes se ven convidados a “descubrir” a los europeos a partir de 1492 no es, desde luego, ningún vacío sociocultural. En todas sus latitudes existen colectividades humanas organizadas a escala local, regional o suprarregional: todas ellas vienen desarrollando de tiempo atrás unos sistemas sociales y culturales complejos que no deben nada a los de los demás continentes. En todas estas colectividades se atribuye un prestigio indiscutible a ciertas prácticas discursivas socialmente estables y de gran sofisticación, fundamentalmente orales, que podremos llamar “literatura” (en un sentido no etimológico) o `arte verbal’” (1993:43”).



Walter Mignolo nos permite explorar esta afirmación general de Lienhard, al abocarse al estudio de la existencia de teorías del habla, del discurso y de la escritura en diferentes culturas o mundos culturales. Así es como elabora su tesis -en "*Palabras pronunciadas con el corazón caliente...*" (1993)- que afirma la existencia de producción de "teoría" sobre el lenguaje y los discursos en todas las culturas, quebrando de este modo la hegemonía occidental de la producción de conocimiento y la maximización valorativa de tecnologías específicas de occidente que consideran a la escritura alfabética como matriz indispensable para la producción y circulación de saberes y conocimientos. En este sentido, Mignolo concibe que la "teoría" es una "*red de conceptos*" que las distintas culturas crean "*para concebir sus propias interacciones orales, escritas y corporales*" (1993:529).

Al respecto, Mignolo (1993) sostiene que el contacto intelectual y político que se produce entre miembros de culturas diferentes en situaciones de colonialidad, cuyo caso paradigmático lo representa la llegada del europeo a este continente, genera nuevas prácticas discursivas que -aunque ahora hegemónicas- deben sumarse a las preexistentes, las que deben ser siempre consideradas pese a su desplazamiento posicional en el campo de las relaciones de saber y de poder. Desde esta perspectiva, la presentación por parte de la España de los siglos XVI y XVII de una poética de continuidad con la tradición clásica grecolatina en las colonias, no hace sino falsear la discontinuidad real que el conflictivo encuentro produce y a la vez ocultar no sólo la "*inmensa producción discursiva*" silenciada en aquellos años, sino además ocultar también los criterios teóricos sobre sus propias discursividades que elaboraron y fueron modificando en función de la colonialidad las culturas y pueblos colonizados. Pues a su juicio,

"Diferentes culturas construyen diferentes prácticas y teorías sobre tales prácticas. Por lo tanto, sería un punto de partida erróneo concebir las teorías del habla y de la escritura en situaciones coloniales desde la única perspectiva grecorromana y su actualización en el Renacimiento europeo" (Mignolo 1993:530).

Para Mignolo, los conceptos occidentales asociados al vocablo "literatura" pueden compararse sin resultar tan drásticamente diferentes de los conceptos también teóricos acerca del discurso que los diferentes pueblos originarios elaboraron en sus propios contextos histórico-culturales. Fundamentando su perspectiva Mignolo analiza el caso de los indígenas chamulas de México, quienes construyeron una elaborada matriz conceptual para clasificar sus discursividades orales en función de una tipología de usos pragmáticos del lenguaje que reconoce la existencia de diferentes usos: -en un extremo, un "*discurso ordinario*" para el uso cotidiano, que se caracteriza por no regular especificidades de estilo, de forma o de contenido; -en el otro, un "*discurso puro*" asociado al uso del lenguaje en juegos, cuentos y proverbios, al que llaman "*verdadero discurso*" que reconocen como propio del discurso de la sabiduría y la tradición, muy regulado en cuanto a las formas y los contenidos; pero Mignolo sostiene que -entre el discurso ordinario -menos regulado- y el discurso de la sabiduría y la tradición, los chamulas reconocen un tercer uso del discurso que asociaron a la expresión "*palabras pronunciadas con el corazón caliente*" (552), para hacer referencia a prácticas semiótico-discursivas cuyas funciones se asemejan a las del "discurso literario" occidental en términos de teorías poéticas y usos estéticos del lenguaje, en tanto aparece regulado por las formas de uso pero liberado respecto de los contenidos: "*La expresión 'lenguaje para las personas cuyo corazón está caliente' (que se conecta con la importancia que tiene el sol en la cosmogonía chamula), implica por parte del hablante, una actitud noble y elevada, aunque no necesariamente religiosa.*" (Ib.), incitando en este sentido a que los estudios comparativos formulen una etnoliteratura de los discursos del Otro originario en tanto ello nos permitirá

"redefinir el campo de los estudios literarios y extenderlos de las prácticas individuales y artísticas y su correspondiente conceptualización en un determinado territorio (que designamos por Europa, Occidente y otras expresiones semejantes), a todo el campo de las prácticas discursivas y escriturales junto a su conceptualización forjada por los propios practicantes" (Ib.).

Pero asimismo, estas discursividades y su teorización por parte de pueblos y culturas amerindias trasvasan también las prácticas orales y cubren el campo de las escrituras picto-ideográficas, ya que conceptualmente también puede demostrarse la existencia de teorías relativas al soporte de las prácticas escritas homologables a la tradición del libro, así como a la función del productor y del lector encargado de pronunciar estas palabras del corazón caliente.

Este ejemplo, le permite a Mignolo demostrar la coexistencia en paralelo de diferentes sistemas y circuitos de desarrollo que siguieron las prácticas discursivas orales y las escritas, en un máximo de tensión de la diferencia puesta en juego en la situación instaurada por la conquista y la colonialidad impuestas en América. Es frente a ello que propone la necesidad imperiosa de ampliar los límites hermenéuticos hacia una hermenéutica “diatópica” o “pluritópica” que permita extender los restringidos límites de la hermenéutica occidental para comparar y comprender fehacientemente los variados cursos colindantes de las prácticas discursivas en situaciones de subalternización y colonialidad impuestos históricamente. Ya que las historias de la literatura de raíz eurocéntrica continuaron el decurso de las prácticas discursivas homogéneas que daban cuenta de un corpus homologable al de las prácticas discursivas de las culturas colonizadoras dominantes, no sólo al no considerar el caso más extremo de las producciones orales sino también al “desnaturalizar” las funciones, procesos de emergencia, características y finalidades pragmático-discursivas de las prácticas de escritura pictográfica-ideográfica y las prácticas alfabéticas iniciales en las culturas colonizadas, como se dieron –por ejemplo- en los casos del *Popol Vuh* y los libros del *Chilam Balam*³, o las discursividades emergentes a partir de la praxis de la escuela de Tlatelolco a instancias de la acción de Fray de Sahagún, o, más adelante, en la *Crónica* de Guaman Poma de Ayala ya a principios del siglo XVII. Una contextualización en las teorías discursivas –explícitas o implícitas- desarrolladas por los diferentes pueblos y culturas colonizadas permitiría mostrar otra “tónica” de las discursividades americanas y su relación por comparación con las prácticas literarias como las concebía la cultura letrada europea coetánea, tal como parece intuirse en la intencionalidad de inclusión por parte de Juan José de Eguiara y Eguren en el siglo XVIII mexicano.

Porque, tal como lo plantea Mignolo,

“La ‘natural’ universalidad de un concepto de lenguaje y de literatura ligada a una estructura de poder político y económico, silencio, durante la colonia, prácticas y formas discursivas equivalentes en las culturas precolombinas” (1993:546) ya que una cultura dominada por la “celebración de la letra y la tiranía del alfabeto”, no les permitía “comprender otros sistemas ni las equivalencias entre las memorias inscriptas en el cuerpo o en el libro”.

En este marco, la afirmación de Lienhard acerca de la existencia de sistemas literarios complejos en todas las culturas, cobra significatividad desde la metáfora de Mignolo: las *“palabras pronunciadas con el corazón caliente”* de los chamulas como ejemplo de un tipo de discurso –oral- homogéneo o congruente con las formas y finalidades del discurso literario –escrito- occidental, ya que convoca prácticas lingüísticas que los chamulas no identifican ni con el habla cotidiana ni las “palabras puras” de la sabiduría y la religión o el lenguaje de la tradición, sino que –por el contrario- dejan *“amplia libertad”* temática y sus *“restricciones”* se dan en el ámbito de la forma, aspectos estos que –como lo concibe Mignolo- hacen de esta discursividad una *“significativa producción ‘literaria’ oral”*, extensible a las prácticas individuales y artísticas (1993: 552), resistentes a la corrosión de siglos de colonialidad y a su vez pasibles de ser comprendidas como producciones que son tan literarias como las del Occidente colonizador.

Las literaturas indígenas y el abordaje etnoliterario. Algunas consideraciones finales

Las características de las lenguas indígenas, las diferencias entre oralidad y escritura, las relaciones entre estos modos de comunicación y las distintas cosmovisiones, nos permitirán una aproximación para poner en funcionamiento un enfoque etnocultural, un modo de abordaje de las literaturas-otras, que articule una nueva cartografía de la memoria y de la palabra viva, una perspectiva intercultural en el diálogo confrontativo frente a la hegemonía política de un canon colonial y colonizador, instaurado por los dispositivos de saber y de poder que legitimaron la diferencia colonial desde el poder letrado del sujeto eurocentrado moderno. En este sentido, debemos decir que las Literaturas Indígenas inscriptas en los límites geopolíticos del

Estado-Nación Argentino –como en el resto del continente- también recogen una variedad de producciones discursivas que comprenden desde las representaciones pictográficas y el arte rupestre, los cantos sagrados, los relatos ancestrales, los mitos, las crónicas, hasta las complejas producciones actuales que integran diversos lenguajes y poéticas transculturales, alternativas, heterogéneas e hibridadas, como interpelaciones críticas frente a la identidad hegemónica impuesta como borradura de la diferencia, de la grieta lingüística, de las fronteras político-culturales.

Ahora bien, al hablar de la existencia de literaturas indígenas en Argentina, no nos referimos a la sola inclusión en el corpus de textualidades históricas transmitidas oralmente, provenientes del pasado y recuperadas para la posteridad por la escritura mediante procesos de transcripción y/o traducción; tampoco se agota esa referencia con el agregado de discursos que sobreviven oralmente incluso hasta la actualidad. Consideramos que, así como las culturas, las cosmovisiones y los discursos que podríamos incluir bajo los semas del concepto de “literatura” han sobrevivido a la manera de “bajo continuo”, de manera soterrada o invisibilizada por la hegemonía monocultural y monolingüística del blanco Estado-Nación, estas discursividades de los pueblos originarios no se agotan en esa sobrevivencia y continuidad, pues las culturas – todas- básicamente son dinámicas y están en permanente proceso de reconstrucción, revisión y reinención. Precisamente, el “pensamiento fronterizo”, los nuevos lugares epistemológicos de enunciación crítica, las “zonas de contacto” donde las culturas pendulan entre la diferencia colonial y la re-enunciación crítica, instituyen nuevos espacios para la emergencia de voces hibridadas y sujetos transculturales que asumen discursivamente el rol de interpelar dialécticamente el pasado de su etnia desde su presente histórico y el presente actual desde la herencia de su pasado histórico, haciendo confluir en una tensión nunca del todo resuelta, por un lado, la lengua originaria y la lengua colonizadora –alternativamente como lengua madre una o lengua segunda la otra sin orden étnico prefigurado-, en confluencia con la tampoco resuelta tensión entre oralidad y escritura, y entre alocutario indígena y alocutario blanco, por otro. La emergencia de estas voces contemporáneas -que se reconocen miembros, y no descendientes, de pueblos o comunidades originarias- aparecen atravesados por una poética transcultural generadora de nuevas perspectivas problemáticas como el “bilingüismo”, nuevas categorías como la “oralitura” y nuevas estrategias como la

incorporación de otros códigos semióticos visuales y/o musicales en la poética discursiva indígena, reubicando a la “palabra dicha” –recitada o leída- nuevamente en la escena enunciativa.

Notas

¹ En este sentido, Geertz sostiene que la cultura es esencialmente un proceso semiótico: Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en la cláusula, exige en sí mismo una explicación (Geertz 1987:20). Macías Hernández (2008) sostiene que para Geertz la cultura es una “acción simbólica”: es comunicación, es representación de las expresiones individuales y colectivas de los seres humanos inmersos en una misma sociedad, por lo que comparten similitudes y también diferencias, pero en este caso las similitudes son más generales y representativas al grado de generar lazos sociales tan fuertes que sirven para identificar un tipo de sociedad de otra, o en otros niveles, grupos sociales de otros, o individuos de otros que pueden o no estar inmersos en la misma sociedad, tiempo y espacio: “Geertz desarrolla a la cultura como un proceso que tiene su acontecer en la acción comunicativa del ser humano así como en sus manifestaciones diversas”. De allí que su enfoque de la cultura deba ser necesariamente interpretativo (Moyano 2011).

² Broullón de Acuña (2012) sostiene que para Manuel de La Fuente Lombo “*la etnoliteratura interpreta modos de existencia a través del cual podemos entender el mundo y el hombre. En ella, sujeto y objeto no están dissociados de una pluralidad que está inspirada históricamente en la actividad de la lectura y la comprensión del texto, siendo las obras literarias una fuente de conocimiento para el estudio antropológico*”. Así, cita a Fuente Lombo cuando sostiene que “*la etnoliteratura surge como una variante diferencial pero no separable (al menos no necesariamente) de los otros modus operandi del antropólogo*” (1994:57).

³ Alfredo Colombres señala que “*hubo casos de real apropiación de la escritura alfabética por los indígenas, a la que se combinaba a menudo con jeroglifos y pictografías y se situaba fuera de todo control eclesiástico. Pertenecen a este campo las Relaciones y los Títulos primordiales de origen náhuatl, maya, zapoteco, mixteco y otomí, entre otros. Mención aparte merece el Chilam Balam, en el que el alfabeto latino se convirtió en un valioso instrumento de la resistencia cultural maya, al dar una visión más auténtica de su pensamiento y su historia, así como de la tragedia que se había abatido sobre dicho pueblo. Al margen de los avances que significó la escritura, la cultura del manuscrito continuó siendo eminentemente oral, y no solo porque muchos de sus contenidos quedaron fuera de la escritura (como el grueso de la literatura oral), sino porque ésta se usó como un método para poner el conocimiento en circulación, pero los manuscritos eran leídos por lo común en voz alta y en grupo.*” (Colombres 2006:35).

Referencias bibliográficas

- BROULLON DE ACUÑA, E. 2012. Usos discursivos y modos de representación de la presencia española en Brasil durante el siglo XX. En González Martínez, E. y N. Sala i Vila (eds.) *Lejos y Cerca: Gentes, ideas y procesos históricos entre España y América*. Documenta Universitaria. Recuperado de: <http://books.google.com.ar>.
- COLOMBRES, A. 2006. *Literatura oral y popular de nuestra América*. IPAN.
- GEERTZ, C. 1987. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. México.
- LIENHARD, M. 1993. Los comienzos de la literatura latinoamericana: monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados. En Pizarro, A. *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. Volume I. A Situação Colonial. Editora Da Universidade Estadual de Campinas. UNICAMP, Sao Pablo.
- MACIAS HERNANDEZ, I. 2008. *Clifford Geertz y su visión sobre la cultura*. Disponible en blog-spot: Teoría de la Cultura. Universidad de Guadalajara. México. Recuperado de: <http://conceptualdelacultura.blogspot.com/2008/12/clifford-geertz-y-su-vision-sobre-la.htm> (consultado el 18 /09/2015).
- MIGNOLO, W. 1993. Palabras pronunciadas con el corazón caliente. En Pizarro, A. *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. Volume I. A Situação Colonial. Editora Da Universidade Estadual de Campinas. UNICAMP, Sao Pablo.



- MONTENEGRO MORA, L. 2014. Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. *Revista Fedumar. Pedagogía y Educación. Vol. 1*, enero-diciembre de 2014.
- MOYANO, M. y H. AGUILAR (comps.) 2011. *La construcción discursiva de la identidad: la emergencia de la voz indígena*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- PALERMO, Z. 1998. *Semiótica del vacío y la espera*. Consejo de Investigación. Universidad Nacional de Salta. Mimeo.
- TORO HENAO, D. 2010. *La oralidad literaria en Colombia. El caso de la Etnoliteratura*. Editorial Sic. Fundación el Libro Total, p.6-7. Recuperado de: http://www.ellibrototal.com/ltotal/nuevo_inicio.jsp?c=1 (Consultado el 10 de septiembre de 2015).
- ZUÑIGA ORTEGA, C. 1993. El espacio de la Etnoliteratura. *Revista Sarance N°17*. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, Ecuador: pp. 41-57.

Fecha de recepción: 15/10/2015

Fecha de aceptación: 18/10/2016